

7º.DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

AL QUE ES CERRADO DE SIENES, DIOS SUELE DARLE OTROS BIENES.

Los animales han sido retirados de los circos. Personalmente me gustaba el espectáculo que presentaban, los leones con su fortaleza y sus rugidos, los changuitos haciendo piruetas increíbles, los perritos caminando en sus patas delanteras, los elefantes como si fueran niños sentados en sillitas diminutas. En fin, entrenados sabe Dios en qué forma, hacían la delicia de los espectadores, y además daban la oportunidad de estar cerca de esos animales que de otra forma, estarían lejos de la mirada de muchas gentes.

Todos nos divertimos con el ingenio desplegado por esos animales, que a veces nos parecía increíble de realizar.

De la misma forma, los pedimentos de Cristo nos parecen increíbles, por su exigencia y su radicalidad e inmediatamente volvemos a nosotros mismos y la exclamación surge espontánea: "eso no es posible": "habéis oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente. Pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo". La ley del talión era importante, porque impedía que la venganza no tuviera límites, sólo hasta cobrarse taxativamente por la ofensa sufrida. Hoy parece que ha cobrado nueva vida, o que se ignora esa ley y volvemos a la de la selva virgen, pues a un crimen siguen o tres en una lista interminable, sobre todo entre los carteles de las drogas o gente que tiene problemas con la justicia.

"... han oído que se dijo: _Ama a tu próximo y odia a tu enemigo: pero yo les digo: Amen sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir sus sol sobre los buenos y los malos y manda su lluvia sobre los justos y los injustos..." la exigencia es grande, hasta ser como el Padre que nos pinta de una manera exquisita, haciendo llover sobre buenos y malos, sobre justos e injustos, sobre blancos y negros, sobre niños y ancianos decrepitos, sobre niños recién nacidos son síndrome de Down y sobre pequeños aún no nacidos pero ya presentes en el seno de su propia madre.

Qué exigencia más grande podría haber hasta considerar sin ninguna etiqueta a los hombres, sintiéndolos a todos como mis hermanos recordando a alguien que dijo: "A trescientos metros de distancia el enemigo es simplemente un blanco, a tres metros es un hombre" y un hombre por cierto por el que Cristo dio su propia vida, encarnando en sí mismo esas cosas que pide a sus seguidores.

"Porque si ustedes aman los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos como su Padre celestial es perfecto". El listón colocado por Cristo queda muy alto, muy alto, pero bendito sea Dios que nos enseña a seguir luchando cada día, realizando nuevas conquistas, nuevos descubrimientos, nuevos adelantos, ojalá que todo sea para bien de nuestra humanidad, sin detenerse nunca a imitación del

Padre que no descansa y que no quiere a todos con un amor infinito y que espera al fin del camino como lo ha estado desde el principio, para decirnos en la puerta: "Entren, benditos, vengan a tomar parte en la gloria de los que fueron dignos, los que supieron acogerse a la gracia de mi Hijo Jesucristo y confiaron en su muerte redentora y en su resurrección, los que lograron competir, los que mantuvieron la esperanza de un mundo mejor, para todos los hombres que supieron esperar que el Padre recompensaría con un premio que no somos capaces de imaginar ni de soñar por lo exquisito de lo que se nos promete.

El Padre Alberto Ramírez Mozqueda espera sus comentarios en alberami@prodigy.net.mx